

A todos los que encontréis, convidadlos a la boda

La clave para comprender y acoger la Palabra que el Señor nos regala hoy nos la ha dado el versículo del Aleluya: *El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama* (cf. Ef 1, 17-18).

Y esto, **la Palabra de hoy nos lo muestra son la imagen de un banquete al que el Señor nos invita.** Dios te ama, te ha creado por amor y te invita a vivir la vida como una historia de amor que el Señor está haciendo contigo.

La primera lectura, del profeta Isaías, es una profecía de lo que el Señor quiere hacer contigo: *Un festín de manjares suculentos... enjugará las lágrimas de todos los rostros... Esta es la promesa que el Señor te regala.* Si hoy le abres el corazón al Señor, verás esta Palabra cumplida en tu vida. De una manera plena, en el cielo, la meta hacia la que caminamos. En este mundo, siempre como una primicia y un anticipo., siempre en el combate de la fe. ¡No tengas miedo al combate! En medio del combate, ¡invoca al Señor!

El Evangelio también nos habla del banquete al que el Señor nos invi-

ta. Pero **algunos de los invitados, rechazan la invitación**, poniendo *excusas* a la llamada del Señor. Este es el misterio y el drama de la libertad del hombre. También nosotros, a veces, rechazamos la invitación del Señor y nos cerramos a su acción.

Por eso, esta es **una Palabra que nos llama también a la conversión.** Una Palabra que te invita a no ponerle excusas al Señor, te invita a abrirle la puerta de tu corazón, te invita a que no aplaces tu respuesta a la llamada del Señor.

Si tu acoges esta invitación y le abres el corazón al Señor, Él te dará este vestido de fiesta que le falta a uno de los comensales. **Este vestido ya te lo ha regalado el Señor: lo recibiste el día de tu bautismo.** En él se te impuso una vestidura blanca y recibiste el Espíritu Santo. Y **toda la vida consiste en dejar crecer la acción del Espíritu Santo en ti**, dejar que Él reproduzca en ti la imagen de Jesucristo.

¿En qué se nota si llevamos el vestido? En que podemos vivir lo que hemos proclamado en el Salmo y en la segunda lectura. Podrás decir: *El Señor es mi pastor, nada me falta. Aunque te falten algunas cosas, si vives con el*

Señor, abierto a la acción del Espíritu, podrás decir: Tu bondad y tu misericordia me acompañan... Sé vivir en po-

breza y abundancia. Todo lo puedo en aquel que me conforta.

Para ayudarte a rezar

Revisa tu vida y plantéate cómo es la respuesta que estás dando a la llamada de Dios.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Isaías 25, 6–10a.

El Señor preparará un festín y enjugará las lágrimas de todos los rostros.

Esta profecía celebra la realeza de Yahvé en el monte Sión bajo la imagen de un banquete o convite real. Todas las naciones están invitadas. Yahvé es su rey. **La salvación alcanza a todos los pueblos. El Señor quitará a todos los hombres los signos de duelo** (velo, lágrimas, muerte), y a Israel le quitará el oprobio (la idolatría): a cambio, dará a todos la alegría del festín y la realidad salvadora en la que esperaban.

Puedes leer *Juan 6*, 51s.

Salmo 22, 1–6. *Habitaré en la casa del Señor por años sin término.*

Una profunda alegría y serena confianza dominan todo el salmo que canta la felicidad de estar junto a Dios. El Señor Jesús es nuestro Pastor, el que a través de esta vida nos lleva al Reino de Dios.

2ª lectura: Filipenses 4, 12–14. 19–20. *Todo lo puedo en aquel que me conforta.*

San Pablo agradece a los Filipenses la ayuda material con que le han socorrido. La agradece, pero les dice también que él está acostumbrado a pasar por todo en el ejercicio de su apostolado. Esta actitud apostólica, indiferente a todo lo material que le rodea, exige un poder especial en san Pablo. **Este poder le viene de Cristo: lo puede todo en Cristo Jesús crucificado, que le conforta.**

Puedes leer *2 Corintios 12*, 9-10.

Evangelio: Mateo 22, 1–14. *A todos los que encontréis, convidadlos a la boda.*

La imagen de la boda en la que el esposo es Cristo simboliza la historia de la salvación. El que invita a esta boda es Dios. Primero invitó al Pueblo de Israel, entablando un pacto con ellos. Llegó el esposo, pero su Pueblo no le recibió. Después, fuimos llamados nosotros, los gentiles, a participar de su Reino, para llegar a ser hijos de Dios, y ¡lo somos! Pero **para pertenecer a este Reino se precisa un vestido: el de la gracia de Dios.** La invitación que Dios hace es gratuita, pero hay que aceptarla, **hay que dar una respuesta personal a la invitación de Dios.**

Puedes leer *Apocalipsis 21*, 1-4.

Lunes 16
SANTA
MARGARITA
MARÍA ALA-
COQUE

Rm 1,1-7 Por Cristo hemos recibido este don y esta misión: hacer que los gentiles respondan a la fe.

Sal 97,1-4 El Señor da a conocer su victoria.

Lc 11,29-32 A esta generación no se le dará más signo que el de Jonás.

Reza por los que no creen

Martes 17 San IGNACIO DE ANTIO- QUÍA	Rom 1, 16-25 Habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como Dios. Sal 18 El cielo proclama la gloria de Dios. Lc 11, 37-41 Dad limosna, y lo tendréis limpio todo. <p style="text-align: right;">Haz una obra de <i>caridad</i></p>
Miércoles 18 San LUCAS, EVANGELIS- TA	2Tm 4, 9-17a. Sólo Lucas está conmigo. Sal 144. Que tus fieles, Señor, proclamen la Gloria de tu reinado. Lc 10, 1-9. La mies es abundante y los obreros pocos. <p style="text-align: right;">Reza por la nueva evangelización</p>
Jueves 19 San PEDRO DE ALCÁN- TARA	Rm 3, 21-30a. El hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley. Sal 129. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa. Lc 11, 47-54. Se pedirá cuenta de la sangre de los profetas, desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías. <p style="text-align: right;">Reza por los que critican y persiguen a la Iglesia</p>
Viernes 20	Rom 4, 1-8 Abrahán creyó a Dios y le fue contado como justicia. Sal 31 Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación. Lc 12, 1-7 Hasta los pelos de vuestra cabeza están contados. <p style="text-align: right;">Medita el evangelio de hoy</p>
Sábado 21	Rom 4, 13. 16-18. Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza. Sal 104. El Señor se acuerda de su alianza eternamente. Lc 12, 8-12. El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí, dice el Señor; y también vosotros daréis testimonio. <p style="text-align: right;">Pídele al Señor el <i>don del Espíritu Santo</i></p>
Domingo, 22 29º del TIEMPO OR- DINARIO	Is 45, 1.4-6. Llevo de la mano a Ciro para doblegar ante él las naciones. Sal 95, 1.3-5.7-10. Aclamad la gloria y el poder del Señor. Ts 1, 1-5b. Recordamos vuestra fe, esperanza y caridad. Mt 22, 15-21. Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. <p style="text-align: right;">Reza por tu <i>familia</i> y por <i>la parroquia</i></p>

Testigos del Señor: ***San Pedro de Alcántara***

Nació en 1499 en Alcántara. Su padre era gobernador de la región y su madre era de muy buena familia. Ambos se distinguían por su gran piedad y su excelente comportamiento.

Estudiando en la universidad de Salamanca se entusiasmó por la vida de los franciscanos porque le parecían gente muy desprendida de lo material y muy dedicada a lo espiri-

tual. Pidió ser admitido y eligió el convento donde estaban los religiosos más observantes y estrictos de esa orden.

Fue nombrado superior de varios conventos y siempre era un modelo para todos sus súbditos en cuanto al cumplimiento exacto de los reglamentos de la comunidad. Pero el trabajo en el cual más éxitos obtenía era el de la predicación. Dios

le había dado la gracia de conmover a los oyentes, y muchas veces bastaba su sola presencia para que muchos empezaran a dejar su vida llena de vicios y comenzaran una vida virtuosa. Prefería siempre los auditorios de gente pobre, porque le parecía que eran los que más voluntad tenían de convertirse. La gente decía que mientras predicaba parecía estar viendo al invisible y estar escuchando mensajes del cielo.

Pidió a sus superiores que lo enviaran al convento más solitario que tuviera la comunidad. Lo mandaron al convento de Lapa, en terrenos deshabitados, y allí compuso un hermoso libro acerca de la oración, que fue sumamente estimado por Santa Teresa y San Francisco de Sales.

Deseando San Pedro de Alcántara que los religiosos fueran más auténticos y se dedicaran por más tiempo a la oración y la meditación, fundó una nueva rama de franciscanos, llamados de "estricta observancia" (o "Alcantarinos").

En 1560 San Pedro Alcántara se encontró con Santa Teresa, la cual estaba muy angustiada porque algunas personas le decían que las visiones que ella tenía eran engaños

del demonio. Guiado por su propia experiencia en materia de visiones, San Pedro entendió perfectamente el caso de esta santa y le dijo que sus visiones venían de Dios y habló en favor de ella con otros sacerdotes que la dirigían.

Santa Teresa en su autobiografía cuenta así algunos datos que el gran penitente le contó a ella. Dice así: "Me dijo que en los últimos años no había dormido sino unas poquísimas horas cada noche. (...)

Era un hombre muy amable, pero sólo hablaba cuando le preguntaban algo. Respondía con pocas palabras, pero valía la pena oírlo, porque lo que decía hacía mucho bien"... Formidable retrato de un santo hecho por una santa.

Los últimos años de su vida los dedicó San Pedro de Alcántara en gran parte a ayudar a Santa Teresa a la fundación de la comunidad de Carmelitas que ella había fundado, y dicen que buena parte de los éxitos que la santa logró en la extensión de su nueva comunidad se debió a él.

Murió de rodillas diciendo aquellas palabras del Salmo: "¡Que alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor!".